



EL DOMINGO

día del Señor

DOMINGO DE RAMOS

«Para seguir fielmente a Jesús, pedimos la gracia de hacerlo no de palabra sino con los hechos, y de llevar nuestra cruz con paciencia, de no rechazarla, ni deshacerse de ella, sino que, mirándolo a Él, aceptémosla y llevémosla día a día».

(Papa Francisco)

«COMO EL QUE SIRVE»

Hoy, Domingo de Ramos, iniciamos la Semana Santa, y somos invitados a renovar nuestra fe en Jesús como Mesías, como el Hijo de David, tal como lo hicieron los niños hebreos. La primera parte de la celebración es una proclamación gozosa de Jesús como nuestro Salvador. Las lecturas, sobre todo la de la Pasión, este año según el evangelio de san Lucas, nos invitan a considerar el modo en que el Maestro de Galilea realizó nuestra salvación: mediante la Pasión y Cruz que posibilitaron la gloria de la Resurrección.

Al contemplar hoy la Pasión según san Lucas conviene fijarnos en algunos pasajes del relato que son especialmente iluminadores. Todo el relato comienza con la Última Cena, de la que el Señor afirma: «He deseado enormemente comer esta Pascua con ustedes antes de padecer». Con tal afirmación el evangelista nos ayuda a contemplar a Jesús consciente de lo que acontecerá y deseoso de cumplir la salvación del género humano, al mismo tiempo nos ilumina para entender que la Pasión de Jesús es movida por el amor, en la Cena anticipa la entrega de su Cuerpo y el derramamiento de su Sangre. La Pasión no hemos de verla tanto como una desgracia padecida causada solo por la maldad de ciertas autoridades humanas,

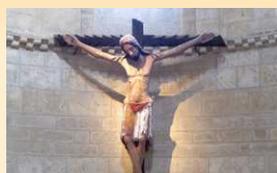
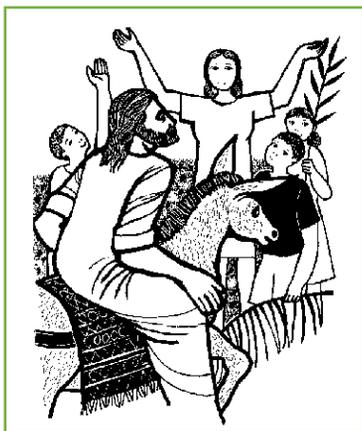
sino como una ofrenda amorosa que Jesús hace de su vida. No es tanto el sufrimiento y dolor lo que ha de conmovernos cuanto el amor que no retrocede ante el sufrimiento y el dolor. En medio de la Cena resuena la declaración del Señor: «Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve», es el servicio que actualiza el amor, que surge de la

actitud fundamental de entrega y anonadamiento que se refiere en la segunda lectura. Si a Jesús se le ha dado el "Nombre-sobre-todo-nombre" y si ante Él se ha de doblar toda rodilla es porque se hizo siervo por amor al Padre y a nosotros.

El amor de Jesús es subrayado, en el relato de Lucas, en escenas como el consuelo a las mujeres de Jerusalén, la mirada compasiva del Maestro a Pedro después de la negación de este último provocando el arrepentimiento,

el perdón pedido al Padre para quienes le crucificaron, la promesa del Paraíso al ladrón arrepentido. Son algunos episodios que ayudan a contemplar a Jesús amando aun en medio del dolor físico y la situación humillante. Él revela que nada puede apagar su amor redentor, pues existe para los demás.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Con la cruz no se puede negociar, o se abraza o se rechaza».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, gracias por tu inmenso amor que da la vida por mi desde tu Cruz, que vence el pecado. Dame la gracia de mostrar mi amor por ti, aceptando mis cruces de cada día.

DOMINGO DE RAMOS - Ciclo C - Color: Rojo

Hermanas y hermanos: Hoy es un domingo de alabanza al Señor, de reafirmación de nuestra fe católica, de alegría por el "triumfo" de Jesús. ¿Cuál es este triunfo? El triunfo de la cruz símbolo del perdón y la misericordia, del amor y de la entrega total de la vida a favor de los demás. Los "ramos" nos recuerdan el compromiso de seguirlo e imitarlo en su servicio generoso. Señor y Rey de nuestros pensamientos, de nuestros afectos y de todo lo que somos. Señor, te bendecimos y te damos gracias.

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR A JERUSALÉN

PROCESIÓN

Antífona de entrada

Mt 21,9

Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel. ¡Hosanna en el cielo!

Bendición de Ramos

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu ✠ bendición estos ramos, y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo Rey aclamándolo con cantos, concédenos, por medio de él, entrar en la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

Evangelio:

Jesús es un rey diferente. Su reinado es servicio: es su vida que se entrega por amor a nosotros.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

19, 28-40

R. Gloria a ti, Señor.

 En aquel tiempo Jesús acompañado de sus discípulos caminaba adelante, subiendo a Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente; al entrar, encontrarán un burrito atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta: "¿Por qué lo desatan?", contéstenle: "El Señor lo necesita"». Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el burrito, los dueños les preguntaron: «¿Por qué lo desatan?». Ellos contestaron: «El Señor lo necesita». Luego llevaron el burrito adonde estaba Jesús y, poniendo sobre él sus mantos, le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo: «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas». Algunos fariseos que se encontraban

entre la multitud le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Él replicó: «Les aseguro que, si éstos callan, gritarán las piedras».

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Y comienza la procesión hacia la iglesia en la que se celebrará la misa.

MISA DE LA PASIÓN

No hay saludo ni acto penitencial, ni se reza el Gloria en este día.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El profeta Isaías nos invita a reconocer en Jesús de Nazaret, al Siervo sufriendo que por su pueblo se entrega a la burla, al sufrimiento y al escarnio, pero que nos anima a aceptar que sólo por ese camino se llega a la gloria.

Lectura del libro de Isaías

50, 4-7

 Mi Señor me ha dado una lengua de discípulo, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me despierta el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor me abrió el oído, y yo no resistí ni me eché atrás; ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que tiraban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salvazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como roca, sabiendo que no quedaría defraudado. *Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.*



Salmo (21)

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

– Al verme, se burlan de mí, hacen muecas, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere». / **R.**
– Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. / **R.**
– Se reparten mi ropa, echan a suertes mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. / **R.**
– Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alábenlo; linaje de Jacob, glorifiquenlo; témanlo, linaje de Israel. / **R.**

2ª Lectura

Pablo, en su Carta a los Filipenses, nos desafía a asumir el camino de entrega y obediencia de Cristo que conduce a la gloria y produce salvación y redención.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

2, 6-11



Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio

Flp 2,8-9

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (23, 1-49)

Referencias: C = Cronista S = Otros personajes ✕ Sacerdote

La proclamación que la Iglesia realiza hoy de la Pasión del Señor es una invitación a contemplar el misterio de la encarnación, hasta sus últimas consecuencias, y cómo ella es criterio para interpretar nuestra vida y nuestra historia, aquí y ahora.



C. En aquel tiempo, se levantó toda la asamblea, o sea, sumos sacerdotes y

escribas, y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo:

S. «Hemos comprobado que este hombre anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey».

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Él le contestó:

✕. «Tú lo dices».

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

S. «No encuentro ninguna culpa en este hombre».

C. Ellos insistían con más fuerza, diciendo: – «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí».

C. Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, se lo envió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le respondió nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con insistencia. Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió de nuevo a Pilato. Aquel mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.

C. Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S. «Me han traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de ustedes, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputan; ni tampoco Herodes, ya que él lo ha devuelto a este tribunal. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Por la fiesta tenía que soltarles a un preso. Toda la muchedumbre se puso a gritar a una:

S. «¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás».

C. A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta que tuvo lugar en la ciudad y por un homicidio. Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Él les dijo por tercera vez:

S. «Pues, ¿qué mal ha hecho este hombre? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo el griterío. Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que ellos pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús lo entregó al arbitrio de ellos.

C. Mientras lo conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le obligaron a cargar la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía mucha gente del pueblo, y mujeres que se dolían y lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

✠. «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos, porque miren que llegará el día en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han amamantado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Desplómense sobre nosotros", y a las colinas: "Sepúltennos"; porque, si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?»

C. Conducían también a otros dos malhechores para ser ejecutados con él.

C. Y, cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía:

✠. «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

C. Y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte.

C. El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

S. «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido».

C. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S. «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

C. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos».

C. Uno de los malhechores crucificado lo insultaba, diciendo:

S. «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

C. Pero el otro le increpaba:

S. «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena?

Nosotros la sufrimos justamente, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, él no ha hecho nada malo».

C. Y decía:

S. «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

C. Jesús le respondió:

✠. «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso».

C. Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por el medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

✠. «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

C. Y, dicho esto, expiró.

(Todos se arrodillan, y se hace una pausa)

C. El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios, diciendo:

S. «Verdaderamente, este hombre era justo».

C. Toda la muchedumbre que había acudido para contemplar este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvía dándose golpes en el pecho. Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia contemplando lo sucedido.

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe

Plegaria universal

Oración sobre las ofrendas

Señor, que por la pasión de tu Unigénito se extiende sobre nosotros tu misericordia, y aunque no la merecen nuestras obras, que con la ayuda de tu compasión podamos recibirla en este sacrificio único. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Pasión del Señor

Antífona de comunión

Mt 26, 42

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Oración después de la comunión

Sacidos con los dones santos, te pedimos, Señor, que, así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar, por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.